

y algunos escritores
con su diletantismo.

Has de llegar al umbral
de la mansión de la virtud,
y vencerás la antigüedad
con tu legión de juventud!

Tu juventud hoy es escasa;
gente de poca edad hay,
mas poca edad
no es igual a juventud;
jóvenes son los que luchan
por el amor a la virtud
y que aun ante la muerte
tañen las cuerdas acerinas
de la vihuela o el laúd.

He divisado el porvenir:
él será torre de marfil
o será torre de cristal,
y tú vivirás en él
llena de luz y frescura
ostentando tu hermosura
de princesita oriental.

Tu tierra será más fértil:
bajo tu pálido cielo
pasará, yo no sé cuando,
con su porte tan severo,
predicando el evangelio,
aquel divino maestro
que llamaron Nazareno.

Y no será Nazareno
cuando por tu suelo vaya,
pues el Maestro Soberano
se llamará, cuando vuelva,
Jesús el Americano.

Pero, América,
para que llegue ese día
en que sobre ti derrame
sus cántaros la virtud,
haz que tu numen, potente,
toque el espíritu ardiente
de tu sacra juventud.

¡Oh América! ¡Oh América!
¡Crece! ¡Sube!
Llenarás el alma de los hombres
con tu divina claridad!
Serás un cántaro dorado,
y verterás todos tus óleos
en las heridas ulceradas
de esta sangrienta humanidad!

MARCO TULIO SALAZAR

Barba, enero de 1923.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

La disciplina del servicio

Mi ideal social consistiría, sin embargo, en extender a todas las profesiones el rigor militar. Sueño, por ejemplo, con que la función de la información esté encomendada al gremio de periodistas, de tal suerte que la nación nos facilite los medios para realizar nuestro cometido, y nosotros nos obliguemos a desempeñarlo satisfactoriamente. Cuando falte en la Prensa una información necesaria para que la opinión pueda seguir el curso de los sucesos importantes, se habrá incurrido en una responsabilidad, sobre la que entenderán los Tribunales. Cuando un periodista se vea convicto de haber callado una verdad interesante o de haber falseado los datos que tenía, recaería sobre él algún castigo. Un consejo de compañeros le eliminaría de la profesión, en caso necesario. Yo llegaría, en mi entusiasmo por la depuración de toda clase de responsabilidades, hasta a la implantación de penas físicas para los informadores que falseasen la verdad documental o para los comentaristas que confundiesen lo que opinan con lo que saben.

Lo esencial es que cada profesión se rigiese por un código estricto de honor. Como el honor del periodista, como tal periodista, consistiría en decir la verdad, así el honor del comerciante estribaría en servir al cliente un artículo genuino al precio justo. Así el honor del zapatero sería no dar nunca cartón en vez de suela. El del obrero se conocería en no haber acabado nunca un día de labor sin haber rendido una jornada de trabajo holgada, lo mismo en calidad que en cantidad. El del comerciante, por ejemplo, en no ganar nunca más de un 10 por 100. No habría entonces profesiones libres. (La palabra libertad quedaría esclarecida de tal suerte que no sirviera para excusar el incumplimiento del deber.) El orgullo de cada hombre consistiría en desempeñar algún servicio. Ese orgullo se expresaría

tal vez en que llevase cada cual un uniforme adecuado a su oficio. Quizás los periodistas fuéramos tocados de una gorra con pluma, que nos autorizaría a ir en las procesiones detrás de los arqueros, pero delante de los usureros mayores del reino. Y a los rebeldes al servicio los desterraríamos a tierras reservadas, como las que dedican a los indios los Estados Unidos.

Estos son sueños todavía. Antes de que los hombres se resignen a aceptar la disciplina del servicio, no ya meramente como un hecho, sino como un ideal, tendrán que pasar muchos años de evangelización y buen ejemplo, de una parte, y de otra parte, de aleccionadoras catástrofes sociales, debidas al deseo de imponer a los otros, ya directamente, por nuestra tiranía, ya indirectamente, por nuestra vagancia, los servicios que nosotros mismos nos negamos a desempeñar. Aún no ha llegado la hora de iniciar a los hombres en el camino del orden fundado en la justicia. Todavía pasamos por un período previo de expiación. Lo único que me proponía es poner al descubierto el secreto de cierto antimilitarismo. No se quiere servir. No se quiere que exista responsabilidad por decir deliberadamente la mentira, ni por hurtar el cuerpo al trabajo, ni por sacar al cliente el precio más elevado que se le pueda extraer. No se quiere otras responsabilidades que las de cada cual con su conciencia. Y como la resistencia a las responsabilidades procede presisamente de que no hay conciencia, lo que se quiere es que cada uno pueda hacer lo que quiera.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol. Madrid).

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS